

Felipe Contreras Molotla[∨]

Título: Organización económico-laboral de los hogares rurales de México*.

El objetivo principal de este trabajo es presentar la dinámica en la generación de ingresos laborales en los hogares rurales de México, a partir de la construcción de una tipología de hogares que rescata la principal actividad económica (agropecuaria y no agropecuaria) y la forma de remuneración de los miembros del hogar (por salario y no asalariada). A través de ella se analizan e identifican las principales características sociodemográficas y socioeconómicas que influyen en la generación de ingresos laborales del hogar, a partir de un análisis de regresión lineal múltiple. La fuente principal de información que se utiliza son los microdatos de la muestra del Censo General de Población y Vivienda del año 2000 y 2010.

Entre los principales resultados se encuentra que los hogares con mejores niveles de ingresos son no agropecuarios con ingresos asalariados y no asalariados. Sin embargo, representan la menor proporción de los hogares rurales del país y principalmente se localizan en la región Noroeste. En tanto, que el grueso de los hogares rurales, que se encuentran en la zona Centro y Sur, dependen principalmente de actividades agropecuarias por cuenta propia y son los que se encuentran en las condiciones económicas menos favorables.

[∨]Estudiante del Doctorado en Estudios de Población, COLMEX; e-mail molotla_c@yahoo.com.mx

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es presentar una aproximación a la dinámica de generación de ingresos laborales en los hogares rurales¹ de México, bajo un contexto de reestructuración económica en el campo mexicano. Se profundiza en la discusión sobre la importancia que han tenido los ingresos que provienen de las actividades no agropecuarias² frente a las agropecuarias en los hogares rurales. El trabajo parte desde una perspectiva de estrategias familiares de vida en la generación de ingresos laborales, ya que se considera que es un cuerpo teórico que nos sirve para interpretar las relaciones que se manifiestan al interior de las unidades domésticas.

Las preguntas que guían este trabajo son las siguientes ¿Cómo se han organizado los hogares para generar ingresos laborales frente a un proceso de consolidación en las reformas estructurales destinadas al campo mexicano? ¿Cuáles son las características sociodemográficas predominantes de los hogares rurales que reportan ingresos agropecuarios y no agropecuarios? ¿Cuáles son los hogares rurales que cuentan con mejores condiciones de ingresos?

El trabajo se encuentra organizado de la manera siguiente: a) se presenta un breve contexto económico; b) las características sociodemográficas y económicas de los hogares rurales; y c) se presentan las reflexiones finales de este trabajo.

Contexto

En México, el proceso de reestructuración económica, de liberalización de mercancías y con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha enfatizado la situación de carencias económicas en los hogares rurales. El TLCAN no solamente fue el causante de estas situaciones, sino que fue la acumulación de una serie de políticas destinadas al campo que favorecían la producción agroindustrial, privilegiando a

¹ Cuando nos referimos a hogares rurales debemos entender por ello, a los hogares que se encuentran en localidades de menos de 2 mil 500 habitantes. Existe un debate amplio sobre la definición de la definición de lo rural y de su estudio como se puede apreciar en los trabajos de Pedrero y Embriz (1992) y Trejo (2003), entre otros.

² Las actividades no agrícolas se refieren principalmente al denominado empleo rural no agrícola (ERNA), que hace referencia a todos aquellos empleos que se desprenden de las actividades industriales, la manufactura, los servicios y el comercio; y se excluye a las actividades primarias, principalmente agrícolas, ganaderas, silvícolas, acuícolas y forestales; también quedan fuera de esta clasificación las actividades del sector primario asalariado (Véase Dirven, 2004, y Berdegué, Reardon, Escobar y Echeverría 2001).

los cultivos como las hortalizas y frutas (Rubio, 2004). Estos procesos en su conjunto han desincentivado la producción de los pequeños productores, de tal suerte que no han logrado competir con los productos del exterior regresando a los cultivos de básicos.

Es un sector privilegiado el que se ha dedicado a los cultivos comerciales para el mercado interno y para el mercado internacional. Dejando a una gran parte de la población rural sin la posibilidad de ganarse la vida de la forma tradicional en la que lo había hecho, a través de la producción agrícola principalmente. La población rural se ha visto en la necesidad de incursionar en ocupaciones no agropecuarias, debido a la escasa rentabilidad de su producción agrícola.

Los especialistas han mencionado que lo que se conoce en la actualidad en las zonas rurales, es sustantivamente diferente a lo que se conocía hace un par de décadas. Es decir, se ha perdido la importancia de la producción agrícola, por lo que ya no es un elemento central en la organización económica de los hogares rurales, en consecuencia se ha transitado de una sociedad de productores a una sociedad de trabajadores, tanto agrícolas como no agrícolas (Saavedra y Rello, 2010; Grammont, 2009; Appendini y Torres-Mazuera, 2008; Appendini, 2008).

La pobreza es una característica de las localidades rurales de México, en la que se encuentra la población desde hace algunas décadas. Esto se puede confirmar a través de los datos oficiales del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2009, 2010), en los que se menciona, que tres quintas partes de la población rural se encuentran en situación de pobreza patrimonial (60.3% y 60.8% respectivamente)³, lo que nos indican de manera clara las condiciones deficitarias en la que se encuentra gran parte de la población rural. La situación de las condiciones de pobreza no se discuten en este trabajo, pero se tienen presentes en la medida que nos proporcionan un contexto económico en el que se encuentran los hogares rurales.

De las ocupaciones agropecuarias a las no agropecuarias

³ La pobreza patrimonial se refiere a: “La insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta alimentaria, así como para realizar los gastos necesarios en salud y educación, aún dedicando el ingreso total de los hogares nada más para estos fines”, CONEVAL, 2009.

El cambio de productores agrícolas a trabajadores no agrícolas ha significado que los miembros de los hogares, cada vez más, tienen que lograr una mayor preparación para lograr competir en el mercado de trabajo, local, regional e internacional. Se considera que la respuesta de los hogares frente a los cambios económicos no ha sido de manera homogénea y que ha variado de acuerdo a las características de los hogares.

Algunos trabajos que provienen de organismos internacionales han planteado que el empleo rural no agrícola (ERNA) puede ser una salida para mejorar las condiciones de los pequeños productores que se han visto debilitados con los procesos de reestructuración económica. En su discurso han reconocido que estas opciones son limitadas y que existen barreras, como la edad y la escolaridad para que la población logre acceder a ocupaciones no agropecuarias (Köbrich y Dirven, 2007).

Además, se ha demostrado históricamente que la mayoría de las actividades no agrícolas que se desarrollan en las áreas rurales son precarias, esto se evidencia en el trabajo de Pedrero (1992), cuando se aplica el primer módulo agropecuario de la Encuesta Nacional de Empleo en 1988. Menciona que solamente un pequeño grupo de la población rural se inserta en actividades que ofrecen las mejores condiciones laborales y que esto ha sido consistente en trabajos más recientes (Pedrero, 1992; Szász, 1990; De Janvry y Saudelet, 2002; Garay, 2008; Lara, 2010).

Estrategias de generación de ingresos

Los cambios que se presentaron en el contexto económico han propiciado modificaciones en la organización económica y social de los hogares rurales, por lo que han tenido que redistribuir las tareas domésticas como extra-domésticas entre sus integrantes, esta distribución de actividades se presenta según la condición de género y generación. Es necesario contar con un referente teórico que nos permita analizar la organización de los hogares rurales, desde el punto de vista de su estructura, composición y organización laboral. Se considera que las estrategias familiares de vida (EFV) nos proporcionarían los elementos teóricos necesarios para aproximarnos a la organización laboral del hogar y para interpretar sus características sociodemográficas.

La utilización del concepto de estrategias familiares de vida (EFV), surge como una ampliación de la discusión de las estrategias de sobrevivencia⁴. Que tienen su origen en la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera entre lo que se destaca: la constitución de la unidad familiar; procreación; preservación de la vida; socialización y aprendizaje; ciclo de vida familiar; división familiar del trabajo; organización del consumo familiar; migraciones laborales; localización residencial; cooperación extrafamiliar (véase Torrado, 1981).

Alrededor del concepto de EFV se han presentado debates en torno a la utilidad que tiene el concepto para analizar la organización del hogar. Se parte de la idea de que los hogares se adaptan a las condiciones económicas y sociales a las que se enfrentan; esto es, de los recursos materiales, humanos, sociales y culturales de que disponen el hogar; así como el contexto local, regional en que se ubica.

Las principales críticas señaladas para estos enfoques se refieren a: a) que se trata a la unidad doméstica homogénea sin considerar su desigualdad al interior (por edad, sexo, parentesco, etc.) ni los conflictos que pueden incidir en la toma de decisiones. Algunos autores como Torrado, (1981); Villasmil, (1998); González de la Rocha, (2000); Tuirán (1993) cuestionan si efectivamente los miembros de la unidad doméstica toman decisiones pensando en el bien común de todos los miembros; b) al hablar de estrategias existe el supuesto de que la unidad doméstica cuenta con un conjunto de posibilidades sobre las cuales se puede elegir; sin embargo en una misma localidad, no todas las unidades domésticas cuentan con las mismas opciones y posibilidades para tomar decisiones; ya que hay diferencias entre las unidades domésticas atribuidas a la estructura demográfica y económica de la misma.

⁴ Debemos mencionar que existe un enfoque que también se ha aproximado a los 'medios de vida' 'livelihood' que tienen los hogares en los contextos rurales, el concepto se ha utilizado de una manera amplia y diversa en los estudios sobre pobreza y desarrollo rural. El concepto contempla un conjunto de activos con los que cuenta el hogar para ganarse la vida, como las actividades económicas en el hogar, la disponibilidad de capital natural, físico, humano, financiero y social; y su acceso mediado por instituciones y relaciones sociales (Ellis, 2000). Como se puede observar, el planteamiento es amplio, pero rebasa la disposición de información estadística con la que cuenta la fuente de información estadística que se utiliza en esta investigación.

Una de las ventajas del planteamiento teórico reside en que las EFV sirven como una herramienta que nos permite ordenar de alguna manera las manifestaciones de las acciones que se generan al interior de los hogares, más allá de las limitaciones que se han mencionado. Además, aportan elementos sobre cómo se integran, organizan y forman los hogares, así como, la división familiar del trabajo de acuerdo a la estructura del hogar. Por lo tanto, estos argumentos nos permiten conocer algunas de las expresiones sobre la organización económica y social de los hogares.

Análisis de Regresión Lineal Múltiple

Se plantea que existen, por lo menos, cuatro dimensiones que nos permiten explicar el comportamiento del ingreso laboral en los hogares rurales: a) características del jefe del hogar, entre las que se encuentra el sexo, la edad y la escolaridad; b) características sociodemográficas del hogar, entre las que se encuentran el tamaño del hogar, el tipo de hogar, el ciclo de vida familiar y la presencia de hablantes de lengua indígena; c) características socioeconómicas del hogar, entre las que se encuentran las ocupaciones predominantes, la forma de remuneración, la cantidad de integrantes activos e inactivos; y d) características contextuales que se refiere a la región de residencia a la que pertenece el hogar y a la presencia de trabajadores fuera del municipio de residencia.

El modelo para el año 2000 y 2010, incluyen las dimensiones señaladas, y presenta un ajuste con una R^2 0.657 y 0.627, para cada año respectivamente. Entre los resultados más importantes del modelo, se encuentra que las variables con mayor peso explicativo del ingreso laboral, en orden de importancia fueron: los hogares con remuneración asalariada; los hogares con remuneraciones asalariadas y no asalariadas; y los hogares no agropecuarios para ambos momentos del estudio. Es importante mencionar que para el año 2010 las magnitudes de los coeficientes de los hogares asalariados y de los asalariados y no asalariados son menores; lo que puede significar que se han continuado debilitando los salarios en el mercado laboral y que a pesar de que son factores importantes han disminuido a lo largo periodo que se analiza.